



NIDIFICACIÓN DEL JILGUERO AUSTRAL (*Sicalis lebruni*) EN SIERRA DE LA VENTANA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA

Natalia C. Cozzani^{1,2}, Sergio M. Zalba¹, Evangelina Mattos¹ y Rodolfo Sarria¹

¹GEKKO- Grupo de Estudios en Conservación y Manejo. Departamento de Biología, Bioquímica y Farmacia, Universidad Nacional del Sur. San Juan 670, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina.

² correo electrónico: ncozzani@uns.edu.ar

La distribución del jilguero austral (*Sicalis lebruni*) incluye las provincias de Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en la Argentina (Earnshaw, 1973; Daciuk, 1977; Narosky e Yzurieta, 1987; Canevari *et al.*, 1991; Vuilleumier, 1993) y la XII Región de Chile (Goodall *et al.*, 1946). Se ha citado además una población disyunta de la especie en los pastizales de Sierra de la Ventana, en el sur de la provincia de Buenos Aires (Narosky y Di Giacomo, 1993; Di Giacomo, 2005). La condición de residente de la especie para las Sierras Australes Bonaerenses fue propuesta por Narosky y colaboradores (1984) quienes observaron individuos de jilguero austral en comportamiento reproductivo en el Cerro Curamalal y por Babarskas *et al.* (1992), aunque hasta la fecha no se conocían registros concretos de nidificación en el área.

Durante el mes de noviembre de 2005 encontramos tres nidos de jilguero austral en el Parque Provincial Ernesto Tornquist, en la Sierra de la Ventana. El Parque Tornquist es un área natural protegida que abarca unas 6700 ha entre los 38°00' - 38°07' S y los 61°52' - 62°03' O. El clima del lugar es templado y la vegetación está dominada por pastos del género *Stipa* y *Piptochaetium* (Cabrera, 1976; Frangi y Bottino, 1995).

El primer nido fue hallado el 13 de noviembre cuando la pareja aun no había puesto huevos. Luego de cinco días el nido ya presentaba tres huevos y al día siguiente hallamos el cuarto. El segundo nido fue encontrado el 21 de noviembre, cuando la pareja lo estaba construyendo. El 25 de noviembre hallamos tres huevos y dos días después un cuarto. El último nido fue hallado el 27 de noviembre con cuatro huevos. Estas fechas coinciden con la época para la que Narosky *et al.* (1984) citan actividades reproductivas de la especie en el área de las Sierras Australes Bonaerenses.

Todos los nidos estaban contruidos en el centro de matas de paja colorada (*Paspalum quadrifarium*), a una altura promedio de 36 cm desde el suelo

(DE=5.3 cm) y en bordes o cercanía de arroyos. Los tres se encontraban dentro del mismo sector de la reserva, pero alejados entre sí por distancias que superaban los 200 m. Los nidos estaban contruidos con pajitas secas, raicillas, crines de caballo y algunas hojas secas más anchas de paja colorada. La forma de los nidos era casi circular, con un diámetro interno promedio de 6.33 cm (DE=0.14 cm), un diámetro externo de 9.5 cm (DE=0.66 cm) y una profundidad de 4.5 cm (DE=0.5 cm); que resultan notablemente distintas a las presentadas por Goodall *et al.* (1946), Canevari *et al.* (1991) y Vuilleumier (1993). Los primeros trabajos citados reportan que la especie construye su nido en grietas o huecos de acantilados o barrancas, en tanto que Vuilleumier (1993) observó nidos en huecos en el suelo, al borde de caminos, en Península Valdés. En Sierra de la Ventana hay barrancas y grietas que podrían ser propicias para la nidificación de la especie.

Caracterizamos el ambiente que rodeaba los sitios de nidificación a dos escalas: en parcelas de 0.5 y 16 m² centradas en cada nido. En cada una estimamos el porcentaje de cobertura de suelo desnudo, paja colorada y vegetación en general en tres estratos de altura (de 0 a 15 cm, 15 a 30 cm y más de 30 cm). Estimamos también el porcentaje de cobertura de estiércol como un indicador de la actividad de caballos cimarrones en cercanías de cada nido. Finalmente evaluamos la visibilidad de los nidos, acercándonos a cada uno desde las direcciones de los cuatro puntos cardinales y tomando la distancia máxima desde donde un observador erguido conseguía detectar el nido. Los valores correspondientes a cada nido fueron promediados para obtener un único dato de visibilidad por nido. Las matas de paja colorada ocupaban prácticamente toda la parcela menor y más de la mitad de la mayor, determinando además la dominancia en cobertura del estrato de vegetación de más de 30 cm de altura. Los estratos más bajos estuvieron en general poco representados. El estiércol cubría en promedio el 3.5% de las



parcelas mayores, evidenciando la presencia de caballos cimarrones que beben el agua de los arroyos junto a los que se encuentran los nidos. La actividad de los caballos produce alteraciones en el ambiente de pastizal y en las comunidades de aves asociadas y podría reducir el éxito reproductivo de la especie, como indicaría además un trabajo anterior realizado utilizando experimentos con huevos de codorniz (Zalba y Cozzani, 2004). Los nidos eran difíciles de encontrar, con una distancia de detección que iba de 90 cm a 0 cm (un nido que no era detectado a menos que el observador estuviera prácticamente sobre él), la distancia de detección promedio fue de 11.7 cm (DE=11.3 cm).

Los huevos eran ovoidales, prácticamente indistinguibles de los del misto (*Sicalis luteola*), con fondo blanquecino y pintitas rojizas más concentradas en el polo mayor (Figura 1).

Los tres nidos fueron seguidos hasta el abandono por parte de los pichones o la depredación de huevos o pichones. Durante el seguimiento dibujamos la posición de los huevos para saber si habían sido rotados y detectar algún probable evento de abandono. Coincidiendo con las descripciones de Sibley (2001) acerca del comportamiento reproductivo de la familia Emberizidae, observamos que era la hembra la que se ocupaba de la construcción del nido y de la incubación, abandonándolo sólo cuando nos encontrábamos cerca de la mata. En ningún caso tuvimos contacto directo con los huevos o pichones, ya que estos datos corresponden a un proyecto donde se procura la mínima intervención para no modificar el comportamiento tanto de las parejas nidificantes como de los depredadores.

El primer nido detectado fue depredado a los dos días de completada la puesta. En el segundo nido registramos la eclosión de tres pichones, quedando un huevo sin eclosionar, luego de cinco días el nido fue depredado. A los tres días de encontrado el último nido eclosionaron cuatro pichones que abandonaron el nido diez días después de la eclosión. Podemos suponer que este nido resultó exitoso porque los pichones estaban bastante emplumados en la última visita, además, el nido presentaba heces y una ligera deformación, lo que indica que muy probablemente fue utilizado por volantes (Ralph *et al.*, 1996). Es notable que este último nido era el que se encontraba más oculto (distancia de detección=0 cm). Según estos resultados, el periodo de incubación observado sería de 12 días, con un periodo de cría de unos 10 días, cada observación realizada sobre un nido.

Además de las parejas que se observaron criando, pudieron detectarse otras en comportamiento de cortejo. Este comportamiento coincidía con lo descrito por Zuberhübler (1971) para el jilguero dorado (*Sicalis flaveola*) y el misto (*S. luteola*) en provincia de Buenos Aires: el macho vuela alrededor de la hembra y cuando ella se posa la enfrenta permaneciendo suspendido en el mismo lugar mientras bate velozmente sus alas y canta de manera vivaz. También observamos despliegues en el vuelo, con machos dejándose caer y emitiendo un canto característico.

Si bien esta especie no parece presentar problemas críticos de conservación en la actualidad (Bertonatti, 1997; UICN, 2006), los ambientes de cría en el sur de la provincia de Buenos Aires podrían estar



Figura 1. Nido con huevos de *Sicalis lebruni*, construido sobre una mata de paja colorada. Fotos: Natalia Cozzani.



► ARTICULOS

expuestos a procesos significativos de alteración, por lo que aconsejamos un monitoreo de sus poblaciones.

Este trabajo contó con el apoyo económico del CONICET. Agradecemos la colaboración del personal del Parque Provincial E. Tornquist, el MgSc Alberto Scorolli y Pablo Petracci.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BABARSKAS, M., J. VEIGA Y F. FILIBERTO. 1992. Sobre la presencia invernal de algunas especies en la serranía de Ventania. *Nuestras Aves*, 27: 28-29.
- BERTONATTI, C. 1997. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Antecedentes y propuestas. *Temas de naturaleza y conservación (Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata)*, 1: 1-92.
- CABRERA, A. L. 1976. Regiones Fitogeográficas Argentinas. En L. R. Parodi (Ed.), *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Ganadería*, 2 (2). Ed. ACME. Buenos Aires, 85 páginas.
- CANEVARI, M., P. CANEVARI, G. CARRIZO, G. HARRIS, J. RODRÍGUEZ MATA, R. J. STRANECK. 1991. Nueva Guía de las Aves Argentinas, Tomo 2. Fundación ACINDAR, Buenos Aires, 497 páginas.
- DACIUK, J. 1977. Notas faunísticas y bioecológicas de Península Valdés y Patagonia. VI. Observaciones sobre áreas de nidificación de la avifauna del litoral marítimo patagónico (Provincias de Chubut y Santa Cruz, Rep. Argentina). *El Hornero*, 11 (5): 361-376.
- DI GIACOMO, A. S. 2005. Áreas Importantes para la Conservación de las Aves en Argentina. Sitios prioritarios para la conservación de la biodiversidad. *Temas de naturaleza y conservación (Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata)*, 5: 1-514.
- GOODALL, J. J., A. W. JOHNSON Y R. A. PHILIPPI. 1946. Las aves de Chile, su conocimiento y sus costumbres. Tomo 1. Platt Establecimientos Gráficos S.A. Buenos Aires.
- EARNSHAW, E. M. 1973. Entre las aves de Tierra del Fuego. *El Hornero*, 11 (3): 203-208.
- FRANGI, J. L. y O. J. BOTTINO. 1995. Comunidades vegetales de la Sierra de la Ventana, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista de la Facultad de Agronomía, La Plata*, 71 (1): 93-133.
- NAROSKY, S., S. A. SALVADOR Y C. A. SAIBENE. 1984. Especies nuevas o poco citadas para la Provincia de Buenos Aires, Argentina: *Asthenes modesta*, *Agriornis montana*, *Catamenia analis* y *Sicalis lebruni*. *El Hornero*, 12 (3): 209-211.
- NAROSKY, T. y D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asociación Ornitológica del Plata. Buenos Aires, 344 páginas.
- NAROSKY, T. y A. G. DI GIACOMO. 1993. Las aves de la Provincia de Buenos Aires: distribución y estatus. LOLA. Buenos Aires, 127 páginas.
- RALPH, C. J., G. R. GEUPEL, P. PYLE, T. E. MARTIN, D. F. DESANTE Y B. MILÁ. 1996. Manual de métodos de campo para el monitoreo de aves terrestres. General Technical Report. Pacific Southwest Research Station, Forest Service, U.S. Department of Agriculture. Albany, 46 páginas.
- SIBLEY, D. A. 2001. The Sibley Guide to Bird Life & Behavior. National Audubon Society. New York.
- UICN, 2006. Red List of Threatened Species www.uicnredlist.org, consultado el 27 de junio de 2006.
- VUILLEUMIER, F. 1993. Field study of allopatry, sympatry, parapatry, and reproductive isolation in steppe birds of Patagonia. *Ornitología Neotropical*, 4: 1-41.
- ZALBA, S. M. y N. C. COZZANI. 2004. The impact of feral horses on grassland bird communities. *Animal Conservation*, 7: 35-44.
- ZUBERBHÜLER, E. A. 1971. Notas ecológicas. Observaciones sobre las aves de la Provincia de Buenos Aires. *El Hornero*, 11 (2): 98-112.

Recibido: julio 2006